

Fue designado para diversos cargos médicos, entre los que destaca el de presidente de la Sociedad Argentina de Angiología, fue presidente en varios congresos internacionales de medicina y profesor de la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano, pero, influido por sus amigos jueces y abogados, se graduó como médico legista y forense e incluso se inscribió en la Facultad de Derecho, en la que obtuvo el título de abogado en 1967. Es imposible olvidar las noches de estudio que pasaba en casa, escuchando siempre música clásica o española, que seguía siendo su motor de inspiración. Falleció en 1968, cuando estaba valorando comenzar a estudiar un profesorado de guitarra, para poder tocar flamenco...

Entre sus publicaciones se incluyen más de cien trabajos sobre medicina, tres libros de poemas, un par de obras de teatro y varias milongas y tangos. Estos últimos, arrastrado por un reconocido bandoneonista argentino, Ernesto Baffa, residente en el servicio de urgencias de los miércoles del Hospital Piñeiro, donde mi padre se desempeñó como jefe de guardia durante muchos años.

Fue un médico extraordinario, un escritor fecundo, un español ejemplar y, por encima de todo, un hombre de bien. ¡Gracias, padre!



### Estanislao Llesma Uranga y la traducción médica Cristina Márquez Arroyo\*\*

La contribución de Estanislao Llesma Uranga al mundo de la traducción médica es extraordinaria, en cuanto que es el autor de la única traducción al español de las obras completas de Paracelso (*Opera omnia*). La firma como académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Madrid, y el libro lo publica en Buenos Aires, en 1945, la Editorial Schapire. El hecho de que también tradujera el *Catecismo alquímico* nos hace pensar que se dedicó de lleno al estudio de la personalidad y la trayectoria de este sorprendente *galeno* del siglo XVI, que fue también filósofo y pensador y que revolucionó la medicina rompiendo con la medicina tradicional vigente hasta entonces.

Al título completo, *OBRAS MÉDICO-QUÍMICAS O PARADOJAS del muy noble, ilustre y erudito Filósofo y Médico AUREOLUS FILIPPUS TEOFRASTO BOMBASTO DE HOHENHEIM, llamado PARACELSO*, le sigue una «Nota del traductor» que nos pone frente a la envergadura de la obra:

Este título es el del primer tomo de la edición alemana de 1599 y de las ediciones latinas de 1603 y 1658. Originalmente contenía el «Liber Paramirum» sobre el Arte de la Medicina —que incluía dos tomos— y el Libro de la Generación de las Cosas Sensibles. El primero de los libros paramíricos, el de la generación de las cosas sensibles y los tres últimos capítulos del V Tratado del segundo libro paramérico, se han perdido. En la actual edición, primera traducción castellana, incluimos, pues, los cuatro primeros Tratados del 2º «Paramirum», los dos primeros capítulos del V Tratado, el «Libro de los Prólogos» y el de las «Entidades», aparecidos estos dos últimos por primera vez en la edición alemana de Estrasburgo, de 1575.

A pesar de sus lagunas y arbitrariedades interpretativas, la edición más completa sigue siendo la de Paltemus, de 1603, en latín, que ha sido y es, por otra parte, la más constantemente consultada y referida por los sucesivos traductores, comentaristas y exégetas. Sobre ella; sobre notas de la de Forberger y siguiendo la línea de concepto —no de texto, pues la haría a menudo incomprensible en castellano— de la traducción francesa de 1912, de Grillo de Givry, hemos llevado a cabo desde estas tierras de América la primera edición castellana, que en este punto empieza.



\*\* Traductora científico técnica, Nueva York (Estados Unidos). Dirección para correspondencia: [carroyo@attglobal.net](mailto:carroyo@attglobal.net).



PARACELSO  
Según un grabado atribuido a  
Agustin Hirschvogel

A modo de prólogo, Lluesma Uranga nos presenta a su personaje con una narrativa que atrapa al lector desde su «Estudio preliminar», que ocupa doce páginas y él divide en cinco secciones: «El actor», «La obra», «La época», «Los contemporáneos» y «La posteridad». En la primera, con pinceladas magistrales y utilizando incluso estilo novelado, nos presenta una imagen casi fotográfica de Paracelso. A través de ese relato vemos a un hombre apasionado, adelantado a su época, inquieto y desafiante que recorre el mundo en pos del conocimiento de la ciencia, que él considera universal y no limitado a una sola ciudad o un solo país.

En las dos secciones siguientes, Lluesma Uranga analiza la obra y el entorno del revolucionario alemán. En la cuarta sección presenta su propio análisis de las controversias que tan singular personaje dejó a su paso. Demuestra aquí un conocimiento profundo de la evolución del pensamiento y el legado paracélsico a través de cuatro siglos, y también su identificación con los ideales que ese legado representa. Buena muestra de ello es su oposición a algunas opiniones, como la de Charles Daremberg, el médico francés autor de la *Histoire des sciences médicales*: según Jean Cruveilhier, el destacado anatomista francés, Paracelso había sido «uno de esos innovadores que, a través de todos los obstáculos, se lanzan por encima de mil quimeras y mil ensueños a la conquista de un nuevo ideal [...]». Daremberg, que consideraba a Paracelso alemán y por lo tanto enemigo, no puede refutar esa opinión, pero igual afirma que «jamás se ha visto que las quimeras y los sueños conduzcan a nada». Lluesma Uranga cita esta frase de Daremberg, pero la completa con un «lo cual, sobre desvirtuar el texto, es humanamente inexacto y afectivamente injusto y lamentable».

Finalmente, como broche de oro del estudio preliminar, incluye una sección titulada «Solo ante ti, lector...», con la que, posiblemente, muchos lectores de *Panace@*

podrán identificarse. En ella se muestra como un genuino traductor, consciente de la tarea que le espera ante una obra trascendental como aquella a la que se está enfrentando y preocupado por la fidelidad al autor, el uso correcto del castellano y la recreación del estilo para conservar «el sabor» del texto y la época del original. En sus propias palabras:

Después de lo que antecede, el traductor de esta primera edición castellana, se te acerca, lector, con la emoción de quien deposita ante un amigo amable y bien sintonizado por su interés y su espiritualidad, una joya antigua de complicado engarce y rara belleza.

Toda nuestra obsesión ha sido respetar la integridad total del detalle y la extensión del texto, a despecho de sus reiteraciones y complejidades, que son también el color del estilo con que fue creado. Pero, además, luchar página a página con su enrevesamiento expresivo e idiomático, intentando que su enunciado pase a un castellano conexo y comprensible, lo que, en honor a la verdad, creemos haber conseguido en casi todos los pasajes.

Una autora de exquisita sensibilidad y agudo juicio ha dicho recientemente que las traducciones se parecen a las mujeres en que no pueden admitirse más que absolutamente fieles o tan bellas, que hagan perdonar y olvidar sus pequeños deslices.

Declararemos que nuestra ambición ha sido aquí, lograr y confundir estas dos virtudes; belleza y exactitud. Amar lo que nos es amable, resulta nuevamente un aforismo imprescindible.

Por lo demás, el castellano empleado ha sido, deliberadamente, un poco arcaico en la sintaxis, aunque con absoluta modernidad prosódica. Creemos haber contribuido así a conservar el «sabor» del texto y de la época.

Hay, no obstante, algunas adiciones e innovaciones que debemos declarar. Las más importantes se refieren a la agrupación de las dedicatorias al comienzo de la obra en conjunto y la subtitulación de los capítulos —que Paracelso marcaba con una simple cifra con números romanos— por breves leyendas alusivas al contenido de cada paréntesis, redactadas bajo la idea de hacer más directo y ligero el trabajo del lector.

Las demás pequeñas cosas que han podido ir surgiendo, van señaladas al pie de las páginas, junto con las notas que nos ha parecido interesante recopilar.

Por último, hemos incluido entre pequeños paréntesis, después de las palabras o ideas dudosas o de varia interpretación, la palabra latina, copiando —aunque no siguiendo siempre— la línea de la traducción francesa.

Y ahora, previo el reconocimiento que la amistad, la cortesía y la justicia nos hacen rendir al notable esfuerzo del editor, ha llegado el momento en que hemos de callar.

En adelante, serás tú, lector, quien haga el gasto apreciativo: ante él te dejo con faz risueñamente inquieta y mente madura de curioso interés.

Buenos Aires, enero de 1945.

E. LLUESMA-URANGA

Lluesma no es exactamente el traductor invisible, y una de las riquezas de esta traducción (en mi opinión) son las 200 notas al pie de página que menciona como «algunas adiciones» y él utiliza para ampliar conceptos, explicar opciones de traducción, o comparar su propia versión con las realizadas en otros idiomas. Por ejemplo:

#### LIBRO DE LAS ENTIDADES

PRIMER LIBRO PAGANO (*Pagoyum*) ACERCA DE LAS ENTIDADES MORBOSAS

TRATADO DE LA ENTIDAD DE LOS ASTROS SOBRE LOS CUERPOS INFERIORES (De Ente Astrorum)

Capítulo quinto (Razón de la diversidad de las formas)

[Página 41]

Haremos ahora algunos comentarios acerca de la habilidad o la aptitud que son discernidas a los cuerpos. Hasta aquí, y según los estudios a los que particularmente os habéis dedicado, llegasteis a la conclusión de que todas las propiedades y virtudes nos vienen de los astros: fortuna e industria, arte y erudición, fuerza y riqueza..., por más que unas y otras nos alcancen en desigual medida. Nosotros vamos a destruir estos postulados, dando la siguiente interpretación: La suerte proviene del trabajo<sup>11</sup> y éste de la calidad del espíritu. Quiere decir que cada hombre resultará hábil y afortunado para tal o cual cosa en la medida de su genio y de su espíritu, con todo lo cual podrá alcanzar finalmente la riqueza (**fortunatus**).

<sup>11</sup> La traducción francesa emplea fortuna en vez de suerte, e industria en vez de trabajo. En castellano creemos que la frase y el sentido de la misma son más correctos como lo hemos expresado.

SEGUNDO LIBRO PAGANO (*Pagoyum*) ACERCA DE LAS ENTIDADES MORBOSAS

TRATADO DE LA ENTIDAD DEL VENENO (De Ente Veneni)

Capítulo tercero (Sobre la sabiduría divina de los médicos alquimistas)

[Página 48]

Dado que toda cosa, por más que sea perfecta en sí misma, puede transformarse en venenosa o bien persistir en su carácter saludable y benéfico bajo la influencia de las demás de su ambiente, tenemos que convenir en que Dios ha creado y permitido la existencia de un Alquimista con tal habilidad que pueda llegar a discernir perfectamente el veneno **contenido en las cosas extrañas**<sup>16</sup> del alimento adecuado para el cuerpo.

<sup>16</sup> El traductor francés dice: contenido “dans son étui” (en su estuche); el latín emplea “vidulum”; y el alemán, “in sein Sact”. La expresión castellana creemos que va más acorde con el giro del pensamiento expresado.

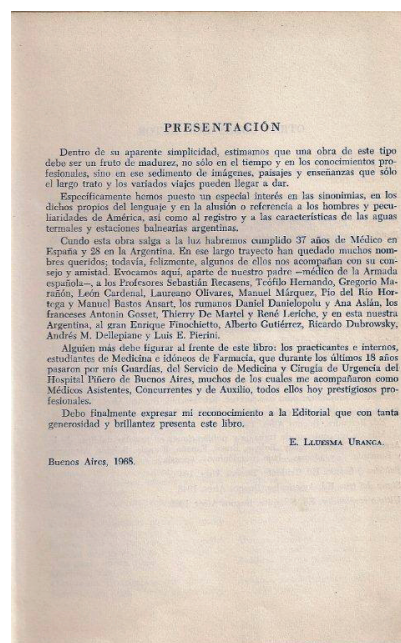
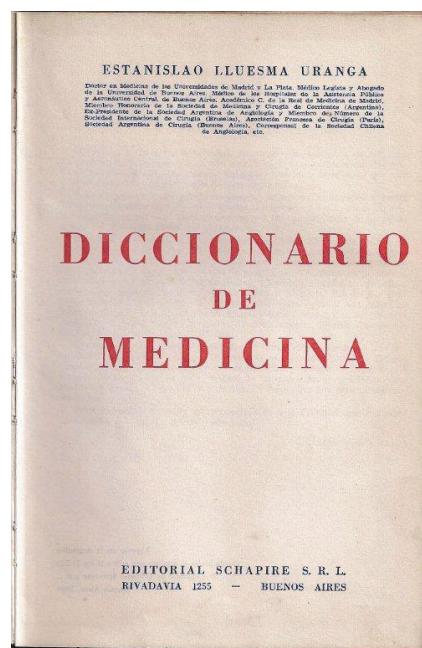
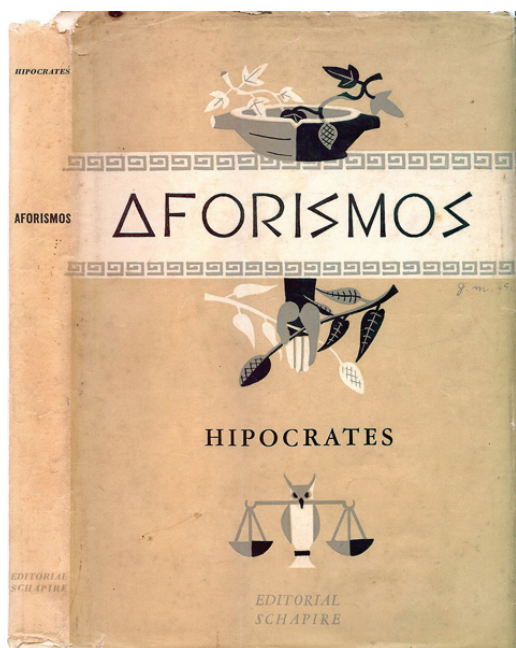
OPUS PARAMIRUM, LIBRO III. ACERCA DE LAS ENFERMEDADES PRODUCIDAS POR EL TÁRTARO

[Página 157]

Sabed también que todo lo que se endurece (**arescit**) contiene en sí mismo un excremento y que lo que se disgrega o separa (**secedit**) es un alimento privado accidentalmente del cuerpo. Los que trabajan con maderas saben obtener de ellas la resina<sup>77</sup>, los que separan hierbas conocen la elaboración del alabastro (**alabastrum**) y así sucesivamente.

<sup>77</sup> Hemos traducido “resinas” por la palabra “Duelech” que aparece en el texto original alemán. Según los traductores y comentaristas latinos (Toxites, Dorn y Roch le Baillif) el “Duelech” sería una especie de tártaro que se encuentra en el hombre bajo la forma de piedra esponjosa, porosa o arenisca, capaz de determinar numerosos dolores y peligros. Van Helmont empleó el término “Duelech” en su tratado sobre la litiasis, aunque en otro sentido. Sea como fuere y teniendo en cuenta el giro del lenguaje figurado de Paracelso en ese párrafo “referido a la madera”, hemos creído que la idea de excrecencia rezumante vegetal podría referirse con mayor corrección, dentro de la afinidad de los significados, a la “resina”.

Si bien la traducción de las *Obras completas* de Paracelso es el trabajo más importante de Lluesma como traductor, no es el único notable. Por citar solo otro ejemplo, tradujo igualmente los *Aforismos*, de Hipócrates, a partir de la versión directa griega del doctor Ch. Daremberg, una traducción que firma nuevamente como académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Madrid y publica también la Editorial Schapire, en 1945. Lluesma Uranga considera que «el libro de Aforismos pertenece indubitablemente a la obra hipocrática —toda ella cuestionada—, y es el que mejor la representa, justificando su fama de científica, literaria y filosófica: la buena crítica así lo enseña y la lectura inteligente del texto no la refuta».



A partir de entonces seguirán apareciendo obras suyas, como su traducción del libro *Práctica quirúrgica de la Clínica Lahey*, institución de gran relieve internacional en la época, que lleva a cabo con la colaboración de sus amigos José Kolodny y José Julio Castro y publica la Editorial Bernardes (1945); o su *Manual de psiquiatría para uso forense*, con prólogo de Luis Jiménez de Asúa, del que se encarga la Editorial Universitaria de Buenos Aires (1965).<sup>1</sup>

Pero igualmente elabora, como docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, un *Diccionario de medicina*, que una vez más publicará la Editorial Schapire, en el mismo año de su muerte, 1968. Es su última obra, un verdadero libro de referencia que aún se utiliza entre los médicos y estudiantes de los países hispanoamericanos.

En la breve presentación del diccionario, Lluesma deja entrever la autoridad con que, a esta altura de su vida, escribe una obra como esta:

Dentro de su aparente simplicidad, estimamos que una obra de este tipo debe ser un fruto de madurez, no sólo en el tiempo y en los conocimientos profesionales, sino en ese sedimento de imágenes, paisajes y enseñanzas que sólo el largo trato y los variados viajes pueden llegar a dar. Específicamente hemos puesto un especial interés en las sinonimias, en los dichos propios del lenguaje y en la alusión o referencia a los hombres y peculiaridades de América, así como al registro y a las características de las aguas termales y estaciones balnearias argentinas.

Esta obra, la última que publicó, surgió como respuesta a su necesidad de ayudar a sus estudiantes de los primeros años de la carrera de Medicina a comprender la terminología médica clásica y compararla con el vocabulario en uso en el continente americano. Son muy pocos los ejemplares disponibles, y sería deseable que la editorial Schapire permitiera la publicación digital de un trabajo del tal envergadura y utilidad para las nuevas generaciones.

Quiero expresar mi agradecimiento a Estanislao Lluesma Goñalóns, hijo del doctor Lluesma Uranga, quien no escatimó esfuerzos en poner a mi disposición los documentos necesarios para este artículo. Es también de destacar que, con gran generosidad, en enero del 2010 donó el fondo documental de su padre a la Universidad Complutense de Madrid, a fin de que volviera al claustro donde se formó y que jamás olvidó.

#### Nota

1. Como nota al margen, Lluesma declara entonces «una barbaridad semántica y etimológica escribir *sicología* en vez de *psicología*, como han querido poner de moda ciertos irrespetuosos elaboradores pseudopragmáticos de idiomas «básicos»: «las lenguas latinas son originariamente griegas, guste o no».

#### Bibliografía

Paracelso (Aureolus Philippus Theophrastus Bombastus von Hohenheim) (1945): *Obras completas (Opera omnia)* Buenos Aires: Schapire. Primera traducción castellana con estudio preliminar y anotaciones de Estanislao Lluesma Uranga.

Hipócrates (1945): *Aforismos*. Buenos Aires: Schapire. Traducción de la versión directa griega del doctor Ch. Daremberg por el doctor Estanislao Lluesma Uranga.

#### Fe de erratas

En el artículo sobre Trinidad Arroyo de Márquez publicado en el núm. 32 de *Panace@* se indica erróneamente que María Luisa Domingo García concluyó su licenciatura en Medicina por la Universidad de Valladolid en 1857, por lo que la Real Orden de 1882 que interrumpía el acceso femenino a la universidad no se aplicó en su caso. La realidad es que se matriculó en dicha Universidad en 1875 y obtuvo su licenciatura en 1886. Fue autorizada a continuar sus estudios porque se había matriculado antes de la promulgación de dicha R. O. Nuestro sincero agradecimiento a Mercè Piqueras por señalar gentilmente el error.

